

INTRODUCCIÓN



Trabajar en pro de la salud sexual,
es hacerlo a favor de la calidad de vida



La **Esclerosis Múltiple** (E.M.) es una **enfermedad crónica del sistema nervioso central** que afecta a la capacidad del sistema inmunológico provocando que éste ataque a la mielina. Es por eso que decimos que se trata de una enfermedad **desmielinizante**. Te estarás preguntando la utilidad de la mielina, pues bien, funciona como un sistema de protección y de aceleración de la comunicación entre las **neuronas** del sistema nervioso. Por tanto, lo que ocurre cuando se pierde mielina es que los mensajes que se mandan entre nuestras neuronas, pueden verse enlentecidos o llegar con mucha dificultad. Este comportamiento anómalo del sistema inmunitario produce también un proceso inflamatorio.

La afectación y evolución de la patología varía en cada paciente, cierta sintomatología presente en pacientes de E.M. afecta o puede afectar de forma más o menos directa **al desarrollo y vivencia de la sexualidad**. La edad media en la que acostumbra a diagnosticarse la enfermedad coincide con una **etapa vital** en la que la **vida sexual y de pareja** tienen una **relevancia clara**, por lo que obviar esta realidad es no atender un **problema real** que muchas veces el propio paciente **esconde por vergüenza**.

La **sexualidad** es **inherente al ser humano** desde el día de su nacimiento hasta el momento de su muerte, por lo que además de un derecho humano es una necesidad interpersonal. Pero **un derecho y una necesidad de todos**, no únicamente de la gente joven, guapa y perfectamente sana.

El hecho de que la sexualidad esté tan ligada a la parcela íntima de la persona y a sus emociones más profundas, la convierte en un **potente catalizador emocional**. De manera que cuando el individuo disfruta de una **relación sexual satisfactoria crece su autoestima, mejora su estado de ánimo y el tono de la relación de pareja**. Sin embargo, entender la sexualidad como un problema, sentir que no eres capaz de hacer disfrutar al otro o que no eres deseable para nadie, genera una insatisfacción que desemboca en tristeza, baja autoestima y deteriora la vida en pareja en los casos en que la haya.

Por tanto, conociendo el potencial positivo, pero también negativo de la sexualidad, atender a la mejora de la salud sexual de las personas con E.M. es, más que una obligación, un deber para los profesionales de la salud. Trabajar en pro de salud sexual, es hacerlo a favor de la calidad de vida.